



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 23

23.03.2025

Domingo de la 3ª semana de Cuaresma

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Éxodo (Ex 3, 1-8a. 13-15)
Salmo Responsorial	Salmo 102 (Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11)
2ª Lectura	De la 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1Cor 10, 1-6. 10, 12)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 13, 1-9):

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? **Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.**»

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador: "Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto de esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a seguir perjudicando el terreno?"

Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año, que yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar"».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:



Pero la advertencia está dirigida también a nosotros hoy: seamos diligentes en reconocer a Cristo, convertirnos a Él, antes que llegue el Fin. «... cada uno de nosotros es como una higuera plantada en la viña de Dios; es decir, en la Iglesia o en este mundo.» Pero debe oírse con gran temor lo que dice: «Córdala, pues, ¿para qué ha de ocupar aún la tierra?» San Gregorio.

Misericordia e intercesión: Señor, déjala por este año todavía: Hemos de ver también en las palabras del viñador una llamada a interceder por todos los hombres y especialmente por aquellos que nos son queridos y que parecen vivir de espaldas a Dios. Es propio de la divina misericordia no imponer castigos en silencio, sino publicar primero sus amenazas excitando a penitencia, así como hizo con los ninivitas y ahora con el labrador, diciendo «Córdala». San Basilio.

Por tanto, no nos apresuremos a herir, sino dejemos crecer por misericordia; no sea que cortemos la higuera que aún puede dar fruto y que aún puede curar el celo de su inteligente cultivador. Por esto añade aquí: «Mas él respondió y le dijo: Señor, déjala...» San Gregorio Nacianceno.

I.- LA ESPERANZA

Al abrírnos a este camino jubilar ante una Cuaresma nueva, no olvidamos que nos ponemos en marcha de forma renovada hacia la Pascua. Un momento singular en el que Cristo nos revelará quién es Él y quiénes somos nosotros.

Cada Pascua es un paso más en nuestro itinerario bautismal que crece como una semilla en cada discípulo. Ella nos invita a dejar actuar la presencia del Espíritu, acoger el abrazo de la comunidad eclesial y ser dóciles al camino de fe que Jesús nos propone en cada momento.

“Conviértete”. Ese será el imperativo que primero escucharemos cuando el polvo de la ceniza sea colocado allí donde nos ungieron con el crisma el día del Bautismo. **“Conviértete” es la llamada a la Iglesia en Madrid** que camina por la entraña de nuestra ciudad y de nuestros pueblos y a la que hemos sido convocadas todas las personas que participamos de la dignidad bautismal.

Vemos **los nubarrones que sobrevuelan nuestro mundo y que nos invitan a quedarnos donde estamos**. Nuestros vecinos y muchos de nosotros podemos participar del desencanto y de la falta de ilusión. Se nos pega el polvo del camino de unos tiempos que son testigo de cómo se agota una civilización basada en el desarrollo ilimitado, en el progreso, en la expansión técnica y en una visión prometeica del ser humano. El futuro aparece como una amenaza más o menos difusa entre guerras cercanas y lejanas, pandemias mal digeridas, y catástrofes naturales y crisis recurrentes. **Nos hemos acostumbrado a desplazar aquella pregunta de «¿hacia dónde vamos?» para sustituirla por otra más mediocre: «¿Hasta cuándo estaremos?, ¿cuánto durará?»**. [...].

Incluso en la Iglesia también nos hemos acostumbrado a andar más preocupados por nosotros y por las batallas de sacristía que por caminar juntos hacia la Esperanza a la que somos convocados. Metidos en nuestros pequeños espacios, estamos más pendientes de lo particular y olvidamos lo fundamental: **la propuesta que Cristo hace a su Iglesia para ser sal de una Esperanza que no defrauda y dar testimonio coral de ella mediante una vida comunitaria fraterna**.

Por eso, en este contexto recibimos con gozo un nuevo anuncio que se llama Esperanza. En este año jubilar el Papa nos ha invitado a despertar a la Esperanza, hacerla camino y convertirnos así en **“peregrinos de Esperanza”**. Esta Cuaresma bien puede ser una respuesta concreta a la propuesta de convertirnos, quizá un poco más, a la Esperanza. [...].

Pero la Cuaresma no tiene sentido si no pone su punto de mira en la Pascua. La muerte no fue para Jesús la última palabra sobre su vida. La palabra definitiva la pronunció con rotundidad su Padre Dios y se llama **vida eterna junto a Él**. Y esa es también nuestra promesa, **la Esperanza que no defrauda, porque nada ni nadie puede separarnos del amor de Dios**. La Esperanza, como el resto de las virtudes teologales, nos anticipa algo de lo que creemos, esperamos y amamos.

La Esperanza nos desafía a creer juntos. La carta a los Hebreos la llama **«el ancla del alma»**. Ella da seguridad y firmeza en medio de las tempestades de la vida. Además, sabemos que Jesús se adentra en nuestras contradicciones y heridas, nos invita a subir con Él a Jerusalén y seguir sus pasos para mostrarnos el sentido de la vida. Solo siguiéndole a Él, cargando la cruz y prosiguiendo su camino, seremos **«peregrinos de Esperanza»** y podremos proclamar: **«¡En Esperanza hemos sido salvados!»**.

Continuará D.M. en la próxima H.S. ...



Escanear código QR de la derecha para
Recibir Avisos por WhatsApp



"Este testimonio personal delinea mi vida y el viaje desde la vida en lo alto de Broadway (New York) a la vida callejera en Ottawa y mi nueva vida en Jesús." (Cont...)



Estuve en Nueva York por unos 9 meses esperando que mi carrera pudiese continuar. Abandoné alcohol y drogas y comencé mi búsqueda de la verdad. Comencé a buscar respuestas para el "significado de la vida". Me metí en la espiritualidad New Age, que parecía un culto. Era el típico modo espiritual de Hollywood "hazte espiritual y vive como un gentil". Viajé por todos los Estados Unidos y gasté la mayor parte de mi dinero en esas organizaciones de la New Age. Hubiera dado mi vida por encontrar algo que me sacara del pozo en que estaba. Iba a una, luego a otra. Dios es paciente.

Jesús me llama, pero lo dejo ir. Un día caminaba por Madison Square Garden. Había varios autobuses con gente de color. Me dirigí hacia uno de ellos y escribí (no podía hablar): ¿Qué está pasando? y el hombre me dijo: "Entra y lo sabrás". Adentro yo era la única cara blanca en una multitud de cientos. ¡Era un encuentro para Revivir! El predicador estaba ardiendo por Dios. Al final dos tipos grandes me agarraron y me dijeron "¡Grita para el Señor hermano!". No sabían que yo estaba mudo. Solté un gemido, pero sentí un fuego en mi pecho. Una ancianita se levantó hacia mí con lágrimas en los ojos y me dijo: "Ahora lee la Biblia. Nunca la dejes, únete a una Iglesia. ¡Dios te bendiga hijo mío!". Volví a mi apartamento de la calle 19 muy impresionado, pero no busqué una Iglesia ni la Biblia. El fuego se fue apagando. Ahora entiendo cuán importante es unirse a una comunidad de cristianos creyentes, una vez que hayas tenido un encuentro con el Espíritu Santo.

La tragedia golpea. En ese tiempo, en mi ciudad de origen, Ottawa, Canadá, mi sobrinito Andrew, de 20 meses fue golpeado hasta la muerte por su niñera, quien fue sentenciada a la cárcel con una condena por 5 años por asesinato. Una noche durante el juicio, a las 3 de la madrugada me desperté clamando a Dios por aquella situación. Estaba impresionado por aquello. Escribí en mi diario: Dios, estoy confuso ¿Por qué siento esto y estoy en esta situación si yo no maté a ese bebé? Rápidamente mi mano empezó a escribir por sí sola. Miraba mi mano, pero no supe lo que estaba escribiendo hasta que terminé. Entonces miré y quedé boquiabierto. Decía: **"Tú asesinaste bebés"** Instantáneamente entendí que los abortos en que había estado involucrado eran asesinatos y que, si bien el aborto era legal, ante los ojos de Dios eran comparables a lo que la babysitter le había hecho a mi sobrino. En el medio de la crisis Dios me mostro la santidad de la vida desde la concepción y cómo Él ama a todos los niños incluso los no nacidos. ¡Oh Dios, perdóname!

Mi hermano Bruce, de quien era hijo el niño asesinado era un ingeniero que no creía en Dios. Después de la tragedia su matrimonio se terminó, y se volvió a casar. Tenía todo lo que la sociedad ofrece a la gente inteligente, atractiva y respetuosa de la ley. Pero sin Dios nadie puede lograr el perdón necesario para sanar de semejante tragedia. Este año (2002) mató a su mujer a balazos y se suicidó con su rifle de caza. Este asesinato y suicidio dejó huérfanos a dos hermosos niños que pasaron a ser educados y custodiados por otro de mis hermanos. El Señor tenga piedad.

Con mi voz perdida, volví a Ottawa con mi familia después de la pérdida de Andrew. Mi abuelo me llevó a vivir a su granja. Tenía 90 años y debía cuidar de él; pero con frecuencia yo salía a vagar por ahí. Estaba casi sordo y yo mudo, pero nos comunicábamos de alguna manera. Me enseñó a tener horarios para dormir y comer. Inicié un estudio de grabación en la casa. Mi abuelo fue muy tolerante conmigo. Por aquel entonces ya podía hablar 30 minutos diarios. Mi abuelo iba a una iglesia protestante, y se burlaba del predicador que vivía al lado y siempre llegaba borracho. A medida que avanzaba en edad podía ver a mi abuelo relacionarse más y más con Jesús. Esto me impresionaba, pero yo estaba en la New Age con esa mezcla del misticismo oriental con el paganismo occidental.

Tomado de <https://www.catholicbridge.com/catolico/testimonio-personal.php>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 23

23.03.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (23). Milagros, una llamada a la Fe.

El principio de la fe es fundamental, ya como condición para obtener el milagro, ya como la obtención de la misma al comprobar que el milagro se ha realizado. Independientemente de la buena fe de quien lo dice, es frecuente constatar un uso indebido del término milagro.



¿A qué viene esto?: a que las personas, cuando le piden algo a Dios, directamente o por mediación de intercesores, como de la Virgen María o de algún santo, dicen que se les concedió el milagro pedido. Esto es importante porque la Iglesia Católica que ve a profundidad científica el caso de los presuntos milagros, cuando habla de milagros es que realmente pueden considerarse como tales, en el más estricto sentido.

Sin embargo, en muchos casos, podríamos decir que se trata de favores o ayudas divinas. ¿Cuándo podemos hablar de milagros? cuando Dios concede un hecho que desafía las leyes de la naturaleza, cuando la ciencia no puede explicar cómo sucedió aquello. Los milagros generalmente son casos de recuperación de la salud en forma inexplicable para la ciencia médica. Los más impactantes son cuando desaparece, de pronto, una enfermedad, que médicamente ha sido detectada y correctamente diagnosticada, y tras el milagro simplemente no existe tal enfermedad, desapareció. Hay personas que “luchan” contra una enfermedad, y logran que su cuerpo utilice al máximo los poderes de recuperación que Dios puso en la naturaleza viva, y vencen la enfermedad. Pero esto no suele constituir un verdadero milagro.

Para los católicos, los milagros verdaderos, aparte de las ayudas o favores que les son concedidos, son los hechos que van en contra de las leyes naturales como las conocemos. Para que la Iglesia reconozca un hecho inexplicable como milagro es necesario que se estudie cuidadosamente y que los científicos declaren que va en contra de las leyes naturales. Si no es así, pero se trata de lo que parece ser resultado de pedir a Dios, entonces podemos hablar de favores o ayuda divina. No por eso dejan de ser importantes para la fe, pues lo son: Dios los ha escuchado y concedido, pero no son milagros en sentido estricto.

Cuando una persona muere, como se dice, en olor de santidad, que tuvo una vida ejemplar o fue objeto de martirio aceptado y perdonado a causa de su fe, la prueba que la Iglesia requiere para declarar que está en el Cielo y es por tanto santo, es que se atribuyan a su intervención ante Dios dos milagros auténticos, científicamente hablando, el uno para beatificarlo y el otro para canonizarlo.

La profunda preocupación de la Iglesia Católica por el asunto de los milagros no parece ser compartida por otras religiones tan estrictamente hablando, sobre todo en llevar su estudio al mayor nivel científico posible. Una sola pequeña duda, y el caso se queda en los archivos. Los milagros verdaderos pueden demostrar, a quien quiera verlos (no hay peor ciego que el que no quiere ver), que la naturaleza puede ser desafiada por su Creador, un Dios que verdaderamente existe y muestra su poder. Pero para que la demostración convenza, se estudia cada caso con la ayuda de la ciencia. En cambio, la llamada “madre naturaleza” no tiene poder alguno para violentar sus propias leyes.

Muchos no creyentes, si se enfrentaran a la inexplicabilidad natural de un fenómeno milagroso, tendrían que convencerse de que sí hay un Dios. Pero la verdad es que no les interesa, o temen que la evidencia les demuestre que su ateísmo estaba equivocado. Hay que distinguir pues, los favores y gracias que Dios concede y que son hechos que respondieron a las leyes naturales, de los verdaderos milagros. De esta forma, podemos reforzar la fe en la existencia de un Dios que tiene un amor incondicional al ser humano y nos lleva a conceder peticiones contra la naturaleza que Él creó.

Fuente: Catholic.net Catholic.net Por: Salvador I. Reding Vidaña